

## MOHOR María

Concepción (Chile), 1920 –  
Santiago (Chile), 2002

### SIN TÍTULO

Sin data • Grabado, xilografía impresa en papel de seda • 33 × 25,2 cm / 54,5 × 38,9 cm

**INVENTARIO** 1075975-1 / 020301001005850 **FORMA DE INGRESO** Si bien no se encuentra información exacta, figura como parte de la Colección del Museo desde el inventario de 1976

**EXPOSICIONES** *II Bienal Americana de Grabado*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1966 • *III Bienal Americana de Grabado*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1968 • *VI Bienal de Grabado Latinoamericano*, San Juan de Puerto Rico, 1983 • *Exposición itinerante de grabados nacionales pertenecientes a la Colección MAC*, 1985.



© María Mohor. Fotografía: Jorge Marín

María Mohor, pintora y grabadora, nació en Concepción en 1920. Ingresó a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile en 1951, cuando contaba con 30 años. Fue alumna de Augusto Eguiluz<sup>1</sup>, a quien reconoció como su gran maestro. La figura humana y el retrato son temas característicos en su obra gráfica y pictórica. La crítica tradicional ha inscrito su obra dentro del arte instintivo y reconocido en ella rasgos propios del lenguaje expresionista.

María Mohor recibió diversas distinciones por su trabajo artístico, entre ellas, una mención honrosa en la *III Bienal Americana de Grabado* de Santiago y el Premio Pablo Neruda del Museo de Arte Contemporáneo de Santiago, ambos en 1968.

*Sin título*, la pieza que presentamos es probablemente un retrato, de modo que debemos asumir que se trata de la imagen de una persona concreta. La figura se representa a partir de un corte a la altura de la parte superior del pecho, conformada por tres planos saturados de tinta y delineados por trazos segmentados que dibujan el cuello y el canesú de la blusa o vestido. El resto de la

figura, cuello, cabeza y rostro, con sus elementos fisonómicos característicos (ojos, nariz, boca, pelo), han sido también delineados y presentan un arabesco denso e irregular. La línea es efecto de un tallado tosco pero preciso, en el sentido de la fibra de la madera y forma trazos gruesos y delgados, con algunas interrupciones que abren y conectan los planos. Se diría que la forma es resultado de una ardua lucha con la materia y que en ella queda la impronta de la resistencia que esta opuso al trabajo de la herramienta. De este modo, la obra contiene el encuentro de dos fuerzas opuestas: la del peso inerte de la madera contra la del pulso regular de la gubia. Esta confrontación produce un efecto de saturación, perceptible en los planos llenos y vacíos, que afianza el protagonismo del rostro.

Se ha dicho que la originalidad en obra de María Mohor radica en la simplicidad de la forma. En esta obra, la simpleza se traduce en coherencia y unidad formal. Con medios elementales, la figuración es llevada al punto en que se produce la confluencia de formas y planos que es el rostro humano<sup>2</sup>. GONZALO ARQUEROS

---

<sup>1</sup> Augusto Eguiluz Delon, pintor, enseñó en la Escuela de Bellas Artes en la Universidad de Chile. Fue alumno de Arturo Gordon y de Juan Francisco González. <sup>2</sup> “Y lo cierto es que no hay en el mundo ninguna figura, salvo el rostro, en que una multiplicidad tan grande de formas y planos, confluya en una unidad de sentido tan absoluta”. Véase: SIMMEL, George. *Die ästhetische Bedeutung des Gesichts. Der Lotse Hamburgo*, junio 1901; La significación estética del rostro. *En: El Rostro y el Retrato* (trad. Mathias Andlau). Madrid, Casimiro Libros, 2011, p. 11.